

LA SEGUNDA ESTROFA DE LA GRAN INVOCACIÓN

Jen Loui

La Segunda Estrofa repite las palabras utilizadas en la primera: “Desde el Punto de Luz/Amor en la Mente/Corazón de Dios, Que la Luz/Amor fluya a las Mentes/Corazones de los Hombres. Que la Luz/Amor descienda a la Tierra.

En la Segunda Estrofa invocamos la presencia del amor, fusionándola esencialmente con la presencia de la Luz. La luz puede ser vista como inteligencia, y el amor puede ser visto como empatía compasiva. Cuando se mezclan, obtenemos ese raro ser humano que está sólidamente arraigado en esta Tierra y la ve a través de la lente de la adquirida percepción inspirada. Esta lente, tejida con los resistentes hilos del alma, ve el tapiz de la humanidad tal como realmente es, una creación de la evolución en constante movimiento.

La semana pasada escuchamos una presentación muy hermosa sobre la evocación de la luz, una esencia del plano mental a menudo asociada con el Buda. Ahora nos dirigimos a la esencia del amor tan a menudo asociada con Cristo. Estos dos hermanos, pioneros y guías, no están completos el uno sin el otro. Y así, uno sigue al otro hasta que sus caminos se cruzan, no por casualidad en una calle de la ciudad, sino por determinación dentro de nuestra fisiología.

La última línea de esta estrofa capta gran parte de mi atención. “Que Cristo retorne a la tierra”.

Y seré honesta. Solía preguntarme por qué deberíamos anhelar tan intensamente el regreso de Cristo. La mayor parte del trabajo asociado con la preparación del camino para el regreso de la figura de Cristo debe ser asumido por una cansada humanidad. Simplemente parecía demasiado pedir.

Y cuando Cristo vuelva, es probable que de todos modos lo entendamos todo mal: estropeando los nuevos evangelios que habría que escribir y creando un caos general entre las ideologías religiosas. Al final, mi conclusión era que quizá Cristo debería simplemente quedarse en casa.

Estos eran mis pensamientos hace algún tiempo. Con los años he llegado a comprender ese anhelo.

Este regreso no será igual que el anterior. La humanidad está más madura, algo más sabia, y la tecnología ha permitido comunicaciones ultrarrápidas. Y esta vez no intentará convencernos de nada. Habremos descubierto la acción correcta por nosotros mismos.

Se dice que cuando Cristo regrese, su presencia terrenal generará una especie de explosión de actividad que reflejará “Su” tipo de conciencia. Un resultado será la liberación de la cualidad del

Amor Intuitivo en la humanidad.

Otro resultado será que serán abolidos el concepto y las acciones asociadas con el “odio”. En su lugar, el mundo estará poblado por grupos formados por una multitud de hombres y mujeres que, con absoluta devoción, promoverán la Buena Voluntad y las Correctas Relaciones Humanas. Su número será tan grande que se convertirán en la fuerza más influyente en el mundo.

Esto es lo que traerá la presencia de Cristo y, dadas las circunstancias actuales en la Tierra, hay muy buenas razones para anhelarla.

Se dice que Él recita diariamente la Gran Invocación. Imaginen a Cristo diciendo las palabras “Que Cristo retorne a la Tierra” día tras día tras día. El poder de SU deseo de regresar seguramente electrificará el nuestro. Quiere tomar la inteligencia de su hermano y mezclarla con Su propia esencia para crear lo que llamamos Comprensión Amorosa, y QUIERE liberarla en la esfera de la tierra, donde tocará y cambiará toda la vida y toda la materia, impulsándola hacia su expresión planeada.

Entonces, ¿cómo podemos avanzar en esto? ¿Qué debe suceder primero? En 1945, Cristo decidió que antes de su regreso, la humanidad debía llevar a cabo las etapas iniciales para establecer correctas relaciones humanas y los principios del compartir. Las etapas **iniciales**.

¿Aún no hemos llegado?

Fíjense en el hecho de que tenemos las Naciones Unidas y observen sus temas clave de consideración constante: Derechos Humanos, Ayuda Humanitaria, Desarme, Distribución Global de Alimentos, Democracia, Mantenimiento de la Paz.

Fíjense en las actividades de divulgación que llevan a cabo millones de centros religiosos de todas las creencias, incluidos voluntarios que viajan a lugares en crisis, trabajo global con personas sin hogar y con huérfanos, ayuda para refugiados, construcción de redes inalámbricas y distribución de tecnología para que todos los habitantes de la Tierra puedan recibir educación.

Fíjense en los escritos provenientes de millones de instituciones educativas de todo el mundo, elogiando la Buena Voluntad y la Comprensión Tolerante.

Fíjense en el creciente movimiento global hacia el reconocimiento del exquisito valor de la vida.

Fíjense en una santa mujer de la India Oriental llamada Amma que, gracias a su devoción absoluta al principio del amor, se convirtió en la presidenta de la Cumbre del C20 en Jaipur, India. Esta cumbre une las aspiraciones del pueblo con los líderes mundiales en la Cumbre del G20 en Nueva Delhi. #EresLaLuz

Todas estas cosas reflejan el surgimiento de correctas relaciones humanas, del compartir, de la compasión, de la conciencia global en la conciencia humana..., y estos son sólo el reflejo de unos pocos. Hay millones.

Entonces, ¿Hemos llegado? ¿Es el momento?

Hay una historia del Bhagavad Gita que me contaron las Hermanas de Bhrama Kumaris cuya sede está justo al lado de la nuestra aquí en Nueva York.

La contaré de manera resumida.

La historia cuenta que los demonios acosaban a los devotos de Dios y estos demonios eran especialmente perturbadores cuando la gente estaba en ceremonias de oración. Esto les hacía rezar con mayor intensidad, pero esto no parecía frenar a los demonios. Finalmente, los líderes espirituales clamaron a Dios diciendo “¿No ves lo que está sucediendo aquí abajo? Ni siquiera podemos adorarte en paz sin que estos demonios intenten detenernos. ¿No puedes intervenir?

La deidad respondió: “¿Ves esta Urna? Es la Urna del pecado. Cuando la Urna del pecado esté llena, entonces podré intervenir. Solo un poco más...”

Estamos justo al borde. La Urna del pecado puede contener sólo un poquito más. Y detrás de ella, está Cristo clamando su propio regreso.

Desde donde nos encontramos ahora, manteniendo las virtudes humanas superiores firmemente a la vista para que todos las vean, podemos mirar con confianza al horizonte. Ha llegado el momento.

¿Hacia dónde debemos mirar? El evangelio de Mateo nos guía:

“Porque, así como el relámpago sale del Oriente y resplandece hasta el Occidente, así será la venida del Hijo del Hombre”
